

Pero el mismo poeta rechazó sus *Poemas prohibidos y de amor*, dejándolos fuera de su recopilación *Poesía 1935-1968*: la poesía es incompatible con la demagogia. Aunque sea de izquierdas.

La mar de utopías

Arturo Azuela

Ediciones de Cultura Hispánica

Madrid, 1991, 197 páginas.

Arturo Azuela, autor de siete novelas, cinco de las cuales recibieron premio —*Manifestación de silencios* fue Premio Nacional de Novela en 1980— propone el género narrativo autobiográfico para encuadrar *La mar de utopías*, libro de un viajero que vuelve a ciertas ciudades de América —Lima, Buenos Aires, Santiago— donde recobra el perfume de antiguos amores agotados, participa de actos literarios convencionales y evoca otros viajes de un pasado de juvenil fervor, para regresar a su ciudad natal, México D.F., y encontrarse destituido del cargo de Director (sic) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma, lo que provoca una capítulo de desgarrada confesionalidad —«La palabra en el tiempo»— escrito en carne viva, más allá de la cosmética literaria o académica: «Hoy se derrumbaron muchos sueños».

Diario personal extremadamente selectivo, incorpora crónicas testimoniales como el entierro de Julio Cortázar; visitas homenaje como la que rinde a Ernesto Sábato; conversaciones con Graciela —una amiga que por el nombre es porteña, naturalmente— que devienen la intercalación de un ensayo corto refundiendo dos artículos sobre Juan Rulfo; polémicas sin respuestas o sus puntualizaciones al derechófilo Vargas Llosa por su calumniosa caracterización de las universidades latinoamericanas como «nidos de fanáticos extremistas» para promover universidades privadas con capital USA: el libro de Arturo Azuela resulta una confesión literaria que en algunos momentos alcanza tensión de autoanálisis.

A través de sus páginas queda patente su culto a la amistad admirativa, ciertas obsesiones con nombre de mujer, su amor por los maestros de la literatura latinoamericana, su compromiso con la izquierda establecida en el continente.

Con una prosa ágil y sensible, Arturo Azuela reflexiona sobre su propia condición de intelectual latinoamericano, para acabar su libro dejando atrás la extendida geografía de México en un vuelo con destino a Boston por dos años: el futuro inmediato de un profesor universitario ansioso de reconocimiento y dignidad. Paradigmático.

Borges y la inteligencia artificial. Análisis al estilo de Pierre Menard

Ema Lapidot

Editorial Pliegos

Madrid, 1990, 163 páginas.

Con una actitud acendradamente borgiana, Ema Lapidot adopta el método analítico de Pierre Menard, el personaje de un cuento aparentemente desarrollado como ensayo, para examinar la propia obra de Borges relacionándola con supuestos y teorías de los investigadores de la Inteligencia Artificial (IA), en un típico juego ingenioso de especialista universitario, obligado a explorar continuamente un universo conocido en busca de novedades. Probablemente, Pierre Menard sea una transformación de la ironía borgiana frecuentadora de enciclopedias, de Luis Ménard (1823-1901), químico francés descubridor de la fórmula del colodión y escritor de *Sueños de un pagano místico*, para radicalizar la teoría de que la sensibilidad perceptiva de cada lector convierte a un mismo libro en diferente: al fin y al cabo el colodión es algodón pólvora —nitrocelulosa— disuelto en alcohol y éter y se usa en farmacia y fotografía.

El libro de Ema Lapidot contiene dos capítulos especialmente significativos en el tema de la Inteligencia Artificial: «Borges y la mecanización del pensamiento» que incluye una entrevista de George Charbonnier sobre la producción mecánica de literatura donde el amable escepticismo borgiano ante la pasión del entrevistador por la posibilidad de un artefacto poeta, concede aquiescente que en toda forma poética —soneto o verso libre— hay un poco de mecanización, es decir, se burla sutilmente: la diferencia entre un buen y un mal soneto consiste precisamente en que el buen soneto hace olvidar la convención de sus reglas. El otro capítulo, «Las ficciones de Borges en la literatura de la IA» estudia los dos libros en que la copiosa literatura sobre la IA cita

a la obra de Borges. El primero, de Hofstadter y Deane que en *The Mind's I* comentan «Borges y yo» como muestra de la conciencia y los diversos yo que pueda contener y el tema del soñador soñado de «Las ruinas circulares», además de referencias a «El jardín de senderos que se bifurcan» y «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius». Y el otro: en *Infinity and the Mind* de Rucker que ilustra con ficciones ideas de la IA y propone a Borges como uno de los escritores que más profundamente ha escrito sobre el infinito. Sobre todo, «Avatares de la tortuga».

Sin embargo, no parece que las expansiones humanísticas de los divulgadores científicos consigan convertir a Borges en precursor de la Inteligencia Artificial. Era demasiado humanamente inteligente.

Del ocio sagrado (Algunos poetas hispanoamericanos)

Jorge Rodríguez Padrón

Libertarias/Prodhufi S.A.

Madrid, 1991, 167 páginas.

Los buenos críticos de poesía son escasísimos dentro del también limitado gremio de los buenos críticos literarios. Marginada de los mercantilizados circuitos de la industria editorial —ediciones masivas, planificadas promociones, contratos millonarios— la publicación de la poesía es una ocupación artesana o un gasto suntuario de prestigio tradicional en un mercado competitivamente moderno que para intentar cierta rentabilidad apela a la reedición de clásicos o grandes poetas vivos. Editar clásicos implica resignar la crítica a la vivisección pseudocientífica de los estudios académicamente universitarios; publicar grandes poetas vivos obliga a depender de congresos, homenajes y, sobre todo, del prestigio accesorio de las transacciones vaticanas de los premios. Sin embargo, en medio de la algarabía mercadotécnica de la literatura —la crítica como letra de cambio— algunos críticos todavía se comprometen con la poesía más allá de la recensión amistosa y el favor editorial. Uno de los mejores es Jorge Rodríguez Padrón.

Del ocio sagrado es un libro sobre poetas, maduro, brillante y personal cuyo lema podría ser «La lectura como convivencia. Ya no puede haber pedantería autosuficiente ni retórica profesional»; la crítica como autoiluminación compartida, la sabiduría del crítico como recuperación

de la inocencia del lector. «Escucho otra voz, lejana y próxima a un tiempo. En ella me reconozco y a través de ella puedo ir, y alcanzo a ver, un poco más allá», según testimonia el propio Rodríguez Padrón su descubrimiento de Octavio Paz en 1969.

Con una prosa de concisa precisión flexible, donde el rigor crítico consigue alta tensión literaria, *Del ocio sagrado* reúne once sensibles ensayos críticos sobre «algunos poetas latinoamericanos» como anuncia el subtítulo, publicados en revistas literarias de Madrid y Barcelona que establecen «una nueva relación» del autor con los textos «tras la lectura y posterior reflexión sobre la penúltima poesía latinoamericana; y que repercute, de modo muy particular, en la perspectiva adoptada frente al hecho poético como tal y en la necesidad de una escritura que dé adecuada respuesta...». Y esta capacidad de asombro y responsabilidad profesional después de casi treinta años de dedicación a la crítica. Un libro, además de deslumbrante, ejemplarizador.

Tendencias de la novela dominicana

Bruno Rosario Candelier

Ediciones de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra

Santiago. República Dominicana, 1988, 378 páginas.

Bruno Rosario Candelier es un profesor universitario dominicano doctorado en Madrid, más que un profesor al uso o miembro numerario y correspondiente de academias de la lengua, podría caracterizarse como un auténtico animador cultural. Su libro *Tendencias de la novela dominicana*, además de un preciso y directo espíritu crítico, reclama de «...un narrador dominicano la creación de una novela nacional con proyección universal» como García Márquez o Vargas Llosa.

Dividido en tres partes, junto con una introducción donde recoge testimonios de su inquietud por el tema desde 1970, esboza en la primera una sintética teoría sobre «el arte de novelar» que expone de manera sucinta algunos fundamentos teóricos de su actividad crítica con un criterio ecléctico y divulgativo. La segunda y más extensa sección es una reflexión sobre el desenvolvimiento del género en medio de la torturada historia del pueblo dominicano: arrasado por la inicial conquista española; entre-

gado a Francia por un pacto europeo; asolado por la anarquía y sus vecinos haitianos; esquilmado por los gobiernos liberales; aterrado por el criminoso trujillismo; atropellado por los infantes de marina USA, tuvo hasta un presidente que se suicidó tras ser abandonado por un partido del que no cumplió el programa: A. Guzmán Fernández.

Desde diferentes perspectivas —la censura colonial, la inexistencia de verdadera burguesía, tendencias y generaciones, el impacto de la nueva narrativa hispanoamericana, etc.— Bruno Rosario Candelier traza un insatisfecho panorama de cada etapa de la novela dominicana con juicios rigurosos y lapidarios para explicar la carencia de grandes novelas en su literatura nacional. Su conclusión, de diez concretas páginas, resume su exigencia de un autor con proyección internacional ya citada.

Libro destinado a iniciar en el tema a alumnos universitarios como lo testimonia la primera parte, sus capítulos de cronologías y muestras de las escuelas literarias, y su tercera sección que incluye «Ilustraciones sobre técnicas narrativas» y siete entrevistas a narradores modernos sobre la novela dominicana, es, al mismo tiempo, una incitación a la superación para sus compatriotas. Como concluye su reportaje el novelista Marcio Veloz Maggiolo, citando al Eclesiastés: «Hay tiempo para todo».

Cuentos completos

Jorge Edwards

Plaza y Janés Editores S.A.

Madrid, 1990, 245 páginas.

Se reúnen en un volumen los cuentos del escritor chileno Jorge Edwards: veintiséis, publicados en tres libros de cuentos —*El patio*, 1952; *Gente de la ciudad*, 1961; y *Las máscaras*, 1967— y una reedición que incluía cuentos sin coleccionar —*Temas y variaciones*, 1969— a los que se agrega uno más, inédito de 1988: «Mi nombre es Ingrid Larsen».

Secretario de Embajada en París cuando el embajador era Neruda, dimitió tras el derrocamiento y asesinato de Allende, exiliándose en España. La aparición en 1973 de *Persona non grata*, un relato autobiográfico donde su visión corrosiva del régimen cubano de Fidel Castro despertó agrias polémicas entre los intelectuales, le dio una cier-

ta resonancia internacional que oscureció tal vez su reflexión sobre compromiso político y literatura en los escritores latinoamericanos: a fines de 1978 regresó a Chile integrándose activamente en la oposición tolerada a la dictadura pinochetista.

La publicación del presente conjunto de *Cuentos completos* hasta la fecha —Jorge Edwards considera que no ha terminado su relación creadora con el género— permite un repaso circunstanciado a una actividad que algunos críticos consideran la más relevante de su obra por su tenso equilibrio entre realismo e innovación. Ordenados según sutiles consideraciones temáticas, la abolición del desarrollo cronológico de los cuentos propone una lectura atenta de los ámbitos temáticos, casi impresiones muchas veces, antes que de los recursos del oficio: la incómoda adolescencia, el desasido transcurrir de la burguesía en crisis, los rituales sensibles de los muertos naturales sin más heroísmo que continuar vivos, la resquebrajada unidad familiar hilvanada con los alfileres de una oscura sentimentalidad, la infancia apagando la frustrada madurez con sus recuerdos que el tiempo vuelve inútiles.

Decididamente latinoamericano por chileno, su estilizado lenguaje coloquial no cae en el costumbrismo, enriquece una prosa económica y plástica, una prosa traslúcida como soporte de las voces que narran los estados de ánimo que casi siempre estructuran sus cuentos. Y aunque Jorge Edwards sostenga que un cuento revela más que un tratado de sociología o historia, lo cierto es que especialmente informa sobre su autor. Es la servidumbre del escritor.

Patriarcas provinciales. La tenencia de la tierra y la economía del poder en el Perú colonial

Susan E. Ramírez

Versión española de Nellie Manso de Zúñiga

Alianza Editorial S.A.

Madrid, 1991, 378 páginas.

Ejemplar estudio monográfico que abarca una extensa región del norte del Perú —Lambayeque, importante departamento agrícola y ganadero desde los tiempos de